

La Historia de Yapatera. Barranzuela y la escritura de las estructuras y las sensibilidades

La historiografía piuranista todavía prosigue dominada por una historia de las élites, de individuos ligados al comercio y a la gran propiedad territorial, de los héroes de la patria, de las autoridades generalmente blancos, de calles, iglesias y obispos, de piratas y nobles para los siglos XVI-XX. Esta es la expresión que se encuentra en las publicaciones del Municipio Provincial de Piura o de la Universidad de Piura, editada y compilada por el finado historiador José Antonio del Busto en 2004, y también la *Historia de Piura* difundida por el diario *El Tiempo* en tres volúmenes y la obra enciclopédica de Reynaldo Moya Espinoza. A todo esto se suma la orientación Annalista y microestructural de las publicaciones del CIPCA

entre 1980 y el 2000. Me refiero a los estudios sobre microrregiones, alimentos, cerámica, jabones, comunidades y grupos de las zonas altoandinas de Ayabaca y Huancabamba.¹

En esta orientación pesa mucho la disponibilidad de las fuentes documentales. Recién en estos últimos 20 años se publican, por ejemplo, las actas de las sesiones de Cabildo de Piura (1820-1838), las actas de las sesiones del Cabildo de Paita y los libros de cabildos de indios y republicanos de Sechura produ-

1 José Antonio del Busto Duthurburu, (edit). *Historia de Piura*. Universidad de Piura - Municipalidad provincial de Piura, 653 pp., Piura, 2004. Reynaldo Moya Espinoza. *Breve Historia de Piura*. <http://brevehistoriadepiura.blogspot.com/> El Tiempo- Piura. *Historia de Piura*. Tomos I-II-III, 1998, 358 pp.

cidos por una élite política y cultural en los siglos XVIII y XIX. A todo esto se suma la multiplicación de las fuentes impresas y virtuales. Sobre la guerra entre Perú y España en las primeras décadas del siglo XIX existen ahora los estudios de Miguel Maticorena, Miguel Seminario, Ella Dunbar Temple, Anne Marie Hocquenghem, Susana Aldana y Elizabeth Hernández.

En esta dirección se asocian múltiples estudios sobre los pueblos y las comunidades indígenas realizadas por Cruz Villegas, Fernández Villegas, Juan Paz Velásquez, Lorenzo Huertas, Lupe Camino, Sabino Arroyo, César Espinoza y Alejandro Diez Hurtado.² Este selecto grupo de intelectuales ha buceado en los archivos locales y regionales para seleccionar una variedad de fuentes documentales primarias que les ha permitido esbozar un primer acercamiento a la historia socioeconómica y lanzar un conjunto de proposiciones e interpretaciones de trabajo sobre los ciclos de ascenso, crisis y retroceso de las gentes de todo color en la sociedad, la economía y la cultura regional de Piura. En general, se trata de un conjunto de trabajos preliminares que intentan reconstruir una historia evolutiva de los pueblos costeños y andinos de Piura hacia la modernidad.

Generacionalmente es un primer ejercicio de estudios de acontecimientos y actores sociales destacando el impacto

de momentos de crisis y de equilibrios sociales, de escasa intensidad en los conflictos intra e interétnicos, y también de los sentimientos y pasiones que arrastran en su propósito de eliminar al otro. Los trabajos de historia social son muy pocos, estos generalmente no suelen contemplar las pasiones y las ideas políticas y las emociones con la llegada del liberalismo por ejemplo. Los ciclos de rebeliones y resistencias apenas han sido tocados asociando el examen de la vida cotidiana de los pueblos costeños.

Los acontecimientos más importantes de la historia política de Piura han sido ocultados y muchos pueblos todavía no figuran en la historia social, esto es parte de las pasiones que todavía atraviesan a los corazones y las mentes de quienes usando la escritura y las palabras manejaron el poder y la cultura regional. Muchas de estas batallas políticas o ideológicas se expresan en las batallas de palabras e ideas. Así, por ejemplo, la palabra *Resistencia*, usada profusamente por la historiografía francesa, recién empieza a ser usada por los historiadores locales en Piura.

Este el caso de José Barranzuela Zevallos (2007) quien ha escrito un hermoso libro sobre Yapatara y sus gentes, rescatando sus tradiciones de libertad y de amor a su tierra. Este escrito es una microhistoria de las familias migrantes de negros africanos convertidos hoy en ciudadanos peruanos, de haciendas, ingenios de azúcar, de los tiempos en que Yapatara era Partido, distrito y capital, y Chulucanas apenas un caserío perdido en las dunas y jagüeyes de las haciendas del Alto Piura, hasta que en 1936 se creó

2 Véase un importante catálogo bibliográfico en: Bruno Revesz, Susana Aldana, Laura Hurtado y Jorge Requena. *Piura: región y sociedad. Derrote-ro bibliográfico para el desarrollo*. CIPCA-CBC, Perú, 1997.

la provincia de Morropón. Entre 1884 y 1936, el distrito de Yapatera estuvo administrado desde una nueva capital, Chulucanas. En adelante, Yapatera quedó abandonado a su suerte, hoy llamado centro poblado menor.³

Barranzuela no se contenta con el pasado, por el contrario quiere explicar el presente y nos muestra la llegada del régimen de las cooperativas, de los ciclos de cultivo de la caña de azúcar y su reemplazo por el algodón, la crisis agraria, las migraciones y el cultivo del mango, del limón. No se queda en la economía y demanda una especial atención a la música y el verso, a la religión y a la comida, a las procesiones y a los bailes, las vírgenes y los santos, a los cultos y a las peregrinaciones, a los carnavales y a las costumbres tradicionales. Estamos pues frente a un esfuerzo intelectual que busca mostrar las continuidades y los cambios en la vida de los hombres y mujeres, de jóvenes y viejos, describiendo en particular las transformaciones que impone el capitalismo agrario, las migraciones y la competencia y pugnas con otros pueblos como Chulucanas y Morropón, los tres ubicados en las nacientes de una cordillera y recorrido del río Piura.⁴

Los esfuerzos de crear una historia oficial en el departamento de Piura han girado sobre la base de un primer momento de difusión de pequeños textos de profesores, abogados y aficionados a la literatura ligados a un modelo reduccionista y racista, pues forjaron un sentido de uniformidad en un territorio de pueblos indios y de negros, de mestizos y blancos criollos y europeos. Fue todo un montaje ideológico que se difundió con la ayuda de prefectos y periódicos subvencionados por el Estado limeño, unos buscando acomodarse en el poder y otros tratando de imponer con estos discursos un nuevo orden social. Para este efecto fue muy útil el manejo de la escritura y la lectura, ya que esta actividad hasta mediados del siglo xx sólo la dominaban un pequeño sector social afincado en las ciudades y pueblos costeros y serranos. El uso de la palabra escrita permitió entonces la construcción cultural y política de una visión histórica encaminada a oficializarla en escuelas y otros espacios públicos laicos y religiosos, y que ahora empieza a ser cuestionada.

Estos primeros plumíferos bañados de la ideología cervantina establecieron

3 Fernando BARRANZUELA ZEVALLOS. *Historia de Yapatera*. Municipalidad Provincial de Piura, Colección Sec, Piura, Perú, 175 pp.

4 Los textos sobre Yapatera son muy pocos pero sustantivos: Jakob SCHLÜPMANN: «Yapatera del siglo 16 al siglo 20». Ponencia CONAPIS (1989), pp. 107-137. Edic. CIPCA, 1990. Orlando VELÁSQUEZ BENITES: «El pueblo negro de Yapatera: tradición, fe, esperanza». Facultad de Ciencias Sociales, UNT, Trujillo, 2003, 188 pp. SYLVIE FANCHETTE: «L'agriculture dans la vallée du Yapatera (Pérou septentrional)». Université de Paris VII, Département de Géographie, Paris, 1984,

175 pp. Habib AYEUB: «La vallée du Yapatera (Pérou septentrional): Les pluies 1983 et leurs effets sur l'homme et l'espace». Université de Paris VIII, Département de géographie, Paris, 1984, 113 pp. Abelardo ALZAMORA: «Identidad, cultura y desarrollo sostenible en Yapatera-Piura», en: *Africanos y pueblos originarios: relaciones interculturales en el área andina*. UNESCO, Quito, pp. 257-267, 2007. ARÉVALO, Jorge: Yapatera en el recuerdo de los campesinos. Centro IDEAS, Lima, 1983. ESPINOZA, César: Un movimiento agrarista en la independencia de Piura: los colonos siervos de Morropón-Yapatera, 1820-1825. Edic. CIPCA, Piura, 1982.

una conexión fundamental entre historia y memoria, es decir, reconstruían el pasado no para cambiarlo sino para imponer la quietud, el orden vigente. Allí están los trabajos de Demetrio Ramos, Ella Dunbar Temple, José Estrada Morales, Carlos Sánchez Chávez, Enrique López Albújar y Francisco Vegas Seminario. Estos autores eran conscientes de que el conocimiento del pasado permitiría escudriñar el presente, vislumbrar y contrarrestar las negaciones del pasado y también ejemplificar las rupturas verdaderas en los procesos históricos coloniales y republicanos. Esto último lo practicó, por ejemplo, Mario Vargas Llosa en su novela *La Casa Verde* cuando en una parte gráfica la posibilidad de que un hombre plebeyo podría imponerse a un gran hacendado de apellido Seminario utilizando incluso la fuerza del azar y la suerte al interior de un prostíbulo.⁵

El valioso trabajo de Fernando Barranzuela nos muestra cómo el pasado lejano y la historia más reciente e incluso la «inmediata» pueden convertirse en objetos de análisis y revisarse temas olvidados de la historia. La novedad metodológica en este caso es que aborda y despliega con mucha sabiduría el tratamiento de algunos elementos poco frecuentes en las manos de los historiadores, me refiero al estudio de los afectos y las emociones, los sentimientos y la religiosidad por ejemplo. Estudia actores y procesos en la larga duración y plantea su importancia para la historia cultural local y regional en la

nación del Perú. Este ejercicio intelectual forma parte de una historiografía regional en proceso de construcción y pugna contra una historia oficial que los ha excluido a pesar de vivir en un momento histórico de revolución de las NTIC y la globalización.⁶

Cuando nosotros empezamos a estudiar las primeras décadas del siglo XIX buscamos en la arquitectura urbana algún símbolo que ejemplificara lo que decían los textos que fanáticamente exaltaban a la familia Seminario, pero muy grande fue mi sorpresa al encontrar sólo una placa pegada a un monumento en la plaza central de Piura. Resulta que el símbolo central de esta plaza lo ocupa la estatua de una mujer llamada por el lenguaje popular La Pola, ahora símbolo de la libertad y fusilada en Colombia en 1817 por su tenaz antihispanismo, luchadora anticolonial y enemiga feroz del rey Fernando VII. En efecto, este monumento será recolocado en 1870 por las autoridades civilistas como un elemento de desafío al tradicional caudillismo militar de las familias piuranas durante el siglo XIX.⁷

Este símbolo público es la conexión central entre historia y memoria (Georges Duby), entre el pasado y el presente contemporáneo. Es el vínculo de las memorias de un pueblo y de una conciencia colectiva que busca representar los flujos y reflujos de la memoria y del

5 Mario Vargas Llosa. *La Casa Verde*. Edic. Santillana, Madrid, 2005; pp. 333-341.

6 F. Barranzuela Zevallos, 2007. Véase cap. «Historia y vida: cadenas rotas, Yapatera», pp. 21-67.

7 Francois Bédarida. *Definición, método y práctica de la historia de tiempo presente*. En: Cuadernos de Historia Contemporánea, N° 20, 1998, pp. 19-27. <http://revistas.ucm.es/ghi/0214400x/articulos/CHCO9898110019A.PDF>

olvido. Pero el mundo social de Piura es muy inquieto y en particular la gente adicta al hispanismo. Así la respuesta a esta representación y construcción simbólica fue el levantamiento de un monumento a Francisco Pizarro en otro parque acondicionado a una cuadra de distancia y que ante el reclamo colectivo de las organizaciones cívicas y populares empujó a que finalmente se le diera el nombre de parque de las tres culturas. Aquí vemos cómo los símbolos expresan el carácter y las pasiones de los pueblos, es en sustancia una historia de las sensibilidades, de pasiones olvidadas y muchas veces frescas en el lenguaje cotidiano en el campo y la ciudad piurana. Esta historia como ciencia y consciencia muestra un relato de actores y procesos profundamente articulado al campo de las emociones contemporáneas.

La *historia reciente*, o la ya difundida *historia inmediata o de lo inmediato*, nos permite medir la importancia de los acontecimientos históricos en la conciencia e identidad nacional y regional. Asociar dos maneras de escribir la historia, o sea, la historia de las sensibilidades y la historia reciente, tiene un desafío que es el tema de la «recepción del acontecimiento» por la comunidad académica y los ciudadanos. Hoy el pensamiento postmoderno ha puesto en tela de juicio tanto la manera cómo se escribe —u orientar— la historia como la de reconstruir un pasado considerado como lejano y acabado (para algunos ya finalizado). Lo último que hemos visto circulando en la prensa y en el Congreso son los libros de una editorial y los Informes de la Comisión de la Verdad

y Reconciliación. El hecho es que la Historia todavía sigue siendo una herramienta imprescindible para construir las memorias colectivas o individuales, y se trata de un pasado como un instrumento de comprensión del tiempo presente. En este ejercicio apasionado de todo historiador su tarea no es solitaria pues en la vida cotidiana de este país todo ser racional y profesional vive confrontado y hasta enfrentado con otros actores, con otros hombres que usan la pluma y la mente que gozan un mayor espacio en la vida pública (periodistas, literatos, abogados, sociólogos y antropólogos) y el poder político. La historia en su proyecto de construir un pensamiento no se detiene en la consulta en los archivos, hoy más que nunca la historia procede, maneja y manipula una epistemología, un entrelazamiento de objetividad y de subjetividad, realiza una profunda revisión conceptual tal como lo ejercitaba por ejemplo Reinhart Koselleck.⁸ Su labor implica un duro ejercicio intelectual que se sostiene en un doble proceso de explicación y de comprensión, de manejo y revisión permanente de sus conceptos y metodologías, del procesamiento manual y digital de sucesos y acontecimientos contemporáneos y de hechos y sucesos alejados en el tiempo. Esta práctica historiográfica lo obliga a confrontar el lenguaje contemporáneo y los significados de las acciones y de los

8 Javier Fernández Sebastián / Juan Francisco Fuentes. *Entrevista a Reinhart Koselleck. Historia conceptual, memoria e identidad*. Madrid, abril de 2005. En: Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades. http://www.institucional.us.es/araucaria/entrevistas/entrevista_1.htm

procesos cognitivos en un pasado más o menos remoto y también acontecimientos de larga duración. Todo este despliegue de acciones no es un ejercicio y una práctica fácil, pues quien busca alcanzar el conocimiento científico debe mantener una postura de exterioridad mínima en relación con el objeto de estudio y, al mismo tiempo, procesar la intencionalidad y el significado de los actos y las acciones de individuos y procesos para llegar a un conocimiento que signifique en verdad un avance en la tarea historiográfica trazada y no una viciosa repetición retórica y banal.

La obra de F. Barranzuela revisa la memoria, la historia y el olvido de una parte de la historia política en un microespacio regional, Yapatera-Piura, entre los siglos XVI-XXI. La lectura de este libro es indispensable para conocer las herramientas metodológica y un ejercicio ejemplar de microanálisis de la experiencia política que viven los actores, individuos y grupos de un pueblo mestizo, de comuneros y colonos campesinos que imprevisiblemente están bañados de la ideología republicana difundida por Ramón Díaz e Ignacio Escudero en el siglo XIX y que están comprometidos en la búsqueda y conquista de un nuevo horizonte y futuro para su país y región. Un accionar en verdad subversivo frente a la represión del virrey Abascal a comienzos del siglo XIX, por ejemplo, y orientados por las ideas socialistas y modernas de Hildebrando Castro Pozo, Sinforoso Benites y Gustavo Mohme Seminario en el siglo XX.

La historia de las sensibilidades abarca casi todos los campos de la his-

toria y en particular la historia social. Se trata de un ejercicio singular de la razón que haciendo pesquisa de las fuentes documentales históricas rescata gradualmente la palabra de los olvidados de la historia, de los excluidos, de los marginados, de los explotados. No se trata de construir una historia de los anónimos sino de usar la memoria en contra del olvido selectivo, intencional, que no falta en todo buen corazón de quien se dedica a la historia y a la historiografía social. Las palabras rescatadas, ordenadas y otras reconstruidas nos ayudan a recomponer una singular configuración social, el orden social y las instituciones que apoyan su funcionamiento, conocer las situaciones de conflictos sociales y de ideas, a configurar un espacio social que asocia y convive, que paralelamente reproduce un conjunto de coacciones y violencias entre los grupos humanos que buscan mantener o capturar el poder local y otros que buscan reformarlo o quizás aniquilarlo. En suma el estudio de las sensibilidades nos permitirá conocer a individuos y estructuras que conviven en pugna cotidiana por imponer cada uno su tiempo presente, sus instituciones, sus aparatos simbólicos, universalizar su cultura y gozar del poder. Sus huellas están expresadas en discursos, obras monumentales, libros y mitos e historias regionales y difundidas ahora no sólo en las escuelas por el Estado sino también por otras fuerzas sociales que se apoderan de la prensa, la televisión y el ciberespacio, el mundo global de las telecomunicaciones.

CÉSAR ESPINOZA CLAUDIO